

---

*Pablo Rocca*

I

El establecimiento de los textos de las novelas cortas de Juan Carlos Onetti, se rigió por las normas habituales de la Colección Archivos. En consecuencia, y con ciertas salvedades, se adoptó en principio como texto-base la última de las ediciones publicada en vida del autor. A partir de ella se hizo una revisión retrospectiva hasta llegar a la primera examinando, entre estos dos polos, aquellas ediciones que se consideraron, en cada caso, representativas, confiables o relevantes por la época de publicación, por el lugar –según la evolución de la «carrera» literaria del autor– o por la calidad o el destaque de los editores.

Estas operaciones, desde luego, no se cumplieron con *Cuando entonces* (1987) ni con *Cuando ya no importe* (1993), dado que las escasas reediciones de estas novelas no fueron más que reimpressiones. En cambio, en los dos relatos postreros, al igual que en *Tan triste como ella*, *Jacob y el otro*, *La muerte y la niña* y *La cara de la desgracia* –esta última a cargo de Ana Inés Larre Borges–, se contó con un engorroso paquete de manuscritos, de los que dispusimos de fotocopias no siempre fácilmente legibles. Cuando llevamos a cabo este trabajo, los originales de estos manuscritos se encontraban en poder de la señora Dorothea Muhr de Onetti, quien, en 1998, generosamente nos los proporcionó en tres envíos: por intermedio de Daniel Balderston, coordinador del volumen; en forma personal, en su apartamento de Madrid –el mismo en el que vivió Onetti hasta el final– y, por último, a través de la señora Hortensia Campanel-

la. En 2007, los originales fueron donados a la Biblioteca Nacional de Montevideo.

Los originales, que tuvimos a la vista, comprenden cuadernos, libretas y agendas, en las que Onetti realizaba la primera escritura. En una segunda etapa, él mismo u otra persona mecanografiaba el texto. Por lo menos desde 1960 Dorothea Muhr colaboraba en esta tarea y, en la última época, su hijo, el escritor Jorge Onetti Onetti (Buenos Aires, 1931–Madrid, 1998), tuvo una participación activa en esa labor.

Del examen de los manuscritos se deduce sin esfuerzo que el autor redactaba largos trechos, dos o tres párrafos y hasta pasajes algo más extensos; se detenía y revisaba lo escrito incluyendo algunas modificaciones que, en términos generales, no alteraban sustancialmente la primera redacción. A menudo se encuentran dos o más sinónimos de una palabra, como opciones que consideraría para la versión final. También ensayó otros recursos compositivos: cambios en la persona de la narración (de la tercera a la primera persona o a la inversa); anotaciones al margen como "ayuda-memoria" para hacer consultas sobre aspectos técnicos (médicos, jurídicos u otros) a personas de su confianza; vocablos o fonemas subrayados, a fin de eliminar cacofonías o problemas de construcción sintáctica; modificaciones nominativas, proceso de enorme interés, por ejemplo, en *Jacob y el otro*; inserción de apuntes menores, con ocurrencias o registros cotidianos. A menudo en sus relatos aparece una inscripción, en rigor una sigla, con una pequeña variante –según se precisa en las notas que corresponden a cada texto–: "DTSMILLEDGESECBTEETLMYBEEFDTVJ". Es, nada menos que la primera letra de cada palabra del "Ave María" ("Dios Te Salve María, Llena Eres de Gracia, El Señor Es Contigo, Bendita Tú Eres Entre Todas Las Mujeres Y Bendito Es El Fruto De Tu Vientre, Jesús").

## II

Además de los referidos manuscritos, han sido tomados en cuenta otros materiales, conseguidos a lo largo de la investigación llevada a cabo para este trabajo. Hasta ahora, todos estos eran desconocidos, inéditos o se les había dispensado un tratamiento limitado, salvo la copia de *Jacob y el otro* con la que trabajó Ana Inés Larre Borges en Montevideo, en 1994. La lista incluye:

1) Copia mecanografiada de *La cara de la desgracia*, con dedicatoria manuscrita de Onetti a Carlos Maggi, fechada en «setiembre, 1960», es decir muy poco antes de la aparición del libro en el sello Alfa, Montevideo, dentro de la colección «Letras de hoy», que dirigía Ángel Rama. Este original fue donado en 1999 por el señor Maggi a la Sección y Archivo Documental del Instituto de Letras

(SADIL, ex PRODLUL, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo), del cual soy director, y donde se encuentra depositado desde entonces.

2) Manuscrito *de Jacob y el otro*, del que nos proporcionó una fotocopia el escritor Washington Benavides.

3) Correspondencia de Juan Carlos Onetti a Idea Vilariño, empleada abundantemente, tanto en esta Nota Preliminar como en el ensayo que aparece en «La historia del texto» sobre *Los Adioses*.

4) Correspondencia de Juan Carlos Onetti a Carlos Maggi, sobre *Los Adioses*.

5) Correspondencia de Juan Carlos Onetti a Emir Rodríguez Monegal, cuyos originales se encuentran en el «Emir Rodríguez Monegal Papers», Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University. Obtuvimos copias a través de la gentil mediación de María Eugenia Mudrovic, pero en estos documentos no hay referencias a los textos incluidos en el volumen.

6) Correspondencia entre Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti, originales depositados en el SADIL (Universidad de la República), por donación de Mario Benedetti, en la que hay escasas pero valiosas informaciones aprovechables para el establecimiento de los textos compilados en el presente volumen.

7) Correspondencia de Juan Carlos Onetti a Enrique Estrázulas, copias en mi poder, en las que no se registra información útil para el establecimiento de los textos en cuestión. Tanto las cartas a Estrázulas como las que Onetti remitiera a Benedetti y a Maggi fueron publicadas con el título «Tres series de la correspondencia de Juan Carlos Onetti», en *Nuevo Texto Crítico*, Stanford University, Stanford, N° 33-36, 2004-2005: 97-117. [Impreso en julio de 2007], con introducción y notas a mi cargo.

8) Carta a Beatriz García Lagos de Bayce, copia en mi poder en la que no consta información aprovechable para esta edición.

9) Testimonio de quien intentó publicar por primera vez *Los adioses*: Javier Fernández. A nuestro pedido, este investigador escribió especialmente sus recuerdos autorizándonos a reproducirlos en esta edición. Lamentablemente, Javier Fernández falleció en Buenos Aires en 2006, sin llegar a ver publicado su hermoso testimonio. (Véase el texto completo en la Advertencia a la nouvelle.)

10) Consultas a otros intelectuales próximos a Juan Carlos Onetti en diversas etapas de su vida, tanto en Montevideo como en Buenos Aires: Manuel A. Claps (Buenos Aires, 1921–Montevideo, 1999) e Ida Vitale, además de los mencionados Mario Benedetti, Enrique Estrázulas, Carlos Maggi, Dorothea Muhr e Idea Vilariño, así como a los editores uruguayos Alberto F. Oreggioni (exdirector de Arca Editorial) (1939-2002) y Heber Raviolo.

## III

Onetti no era nada afecto a la corrección de galeras, ni siquiera al seguimiento estricto de la primera edición y mucho menos aun a las reediciones, sobre todo cuando ya no fue necesario que hiciera gestiones –como se expone en la Introducción a *Los Adioses*– para que un libro suyo fuera publicado. Tampoco fue partidario de confesiones privadas o públicas sobre sus proyectos y, menos quizá, sobre las operaciones concretas de trabajo literario. Hortensia Campanella revisó su archivo en Madrid y, según nos comunicara oportunamente, no consiguió testimonios de interés específico para estos problemas.

Por eso, la correspondencia remitida a Idea Vilariño adquiere una importancia capital, entre otros factores porque aporta dos pruebas de las afirmaciones antedichas. La primera aparece cuando le remite a esta poeta –entonces codirectora de la revista y editorial montevideana *Número* (1ª época, 1949-1955)– los textos que integrarían el libro *Un sueño realizado y otros cuentos* (Montevideo, 1951), reunidos por Onetti a pedido de los editores (entonces, sobre todo, Claps, Rodríguez Monegal y Vilariño), y que saldrá con prólogo de Mario Benedetti. Luego de efectuar un breve recorrido por todos los cuentos elegidos para el pequeño volumen, el autor concluye: «*Esto de releer cosas propias envejecidas, éno le da un poco de asco? Resuelva usted, editora y responsable [...]*»<sup>1</sup>. Una segunda nota menos esquiva de la escasa vigilancia sobre el estado final de sus textos, puede comprobarse en la opinión, por cierto nada irónica, en otra carta destinada a Idea Vilariño, esta vez relacionada con la novela que le está dedicada: «*Yo también espero Los Adioses, aunque con el interés bastante atenuado por la repugnante tarea de corregir pruebas. Bueno; la composición está hecha desde hace una quincena.*»<sup>2</sup> (Destacado nuestro).

En 1999, Heber Raviolo, director de Ediciones de la Banda Oriental de Montevideo, nos comunicó una valiosa información. En 1965, en oportunidad de reeditar por primera vez la novela *Tierra de nadie*, Onetti le entregó un ejemplar de la primera edición –que había aparecido en Losada, Buenos Aires, 1941–, con algunas correcciones inesenciales. Sin embargo, se desprecupó de las pruebas de página. Menos celo había mostrado cuando un año antes el

<sup>1</sup> En papel con el membrete «*Editorial Ímpetu. Tacuarí 163-37-7349*». Mecanografiada. Sin fecha. Hay alusión al "comentario sobre Juana de I.", reseña de Idea Vilariño sobre *Perdida*, de Juana de Ibarbourou, aparecida en *Número*, en el N° 12, enero-febrero 1951, pp. 86-87. Por lo que puede deducirse que la carta fue escrita entre marzo y mayo de 1951. Este pasaje había sido publicado con anterioridad en mi Prólogo a *Un sueño realizado y otros cuentos*, Juan Carlos Onetti. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999, pág. 3.

<sup>2</sup> En papel con el membrete «*Editorial Ímpetu. Tacuarí 163-37-7349*». Mecanografiada. Sin fecha. Anotación manuscrita de Idea Vilariño, seguramente tomando en cuenta el matasellos del sobre: «*mayo 10 1953*».

mismo Raviolo le propuso sacar en volumen independiente *Jacob y el otro*, que sólo había circulado en el volumen colectivo *Ceremonia secreta y otros cuentos de América Latina* (New York, Doubleday Co., 1961), producto del concurso de narrativa convocado por la revista *Life en español*. En esa ocasión, Onetti se limitó a decir al joven editor uruguayo que tomara el texto de la compilación antes citada. Y nada más.

En las novelas cortas incluidas en este volumen, sobre todo aquellas de las que no sobrevivió –o no fue hallado– manuscrito alguno, pudo verificarse lo mismo, esto es: la reducida cantidad de variantes de una edición a otra. Tal característica pone en duda muchas de las alteraciones, en tanto pudieron ser agregados o cambios introducidos por el narrador, o por obra y gracia de los editores. Obsérvese, al respecto, los ejemplos de *El pozo*, *Los adioses* y *Para una tumba sin nombre*. Por el contrario, Onetti trabajó minuciosamente en los manuscritos, si bien en comparación con otras piezas narrativas estudiadas y fijadas en esta misma colección (como *Paradiso*, de José Lezama Lima o *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal), el uruguayo construyó textos más «limpios» o, si se quiere, menos sujetos a transformaciones o metamorfosis tortuosas, excepción hecha de las muy peculiares *Cuando entonces* y *Cuando ya no importe*.

Esa relativa dedicación a la «repugnante tarea de corregir pruebas», llevó a que, en numerosas ediciones muy difundidas, se filtraran erratas y, aun más, se infiltraran enmiendas atribuibles a editores poco escrupulosos o pretenciosamente creativos. Este extremo condujo a que, en la preparación del presente volumen, se vigilaran con cuidado originales y manuscritos disponibles, así como ediciones sucesivas, a fin de entregar un texto fiable, hipotéticamente ajeno a indeseados entrometimientos.

Una última aclaración: además de las responsabilidades que me correspondieron en la búsqueda de los documentos reseñados, el establecimiento de los textos se efectuó con un equipo de investigadores, que actuó bajo mi dirección. El mismo estuvo formado por Sonia D'Alessandro, Laura Fumagalli, Soledad y Cecilia Platero y Luis Volonté, integrantes del Departamento de Literaturas Uruguaya y Latinoamericana y del archivo literario de la institución (FHCE, Universidad de la República). Juntos, trabajamos en prosecución de un texto lo más fiel posible a la escritura onettiana.

